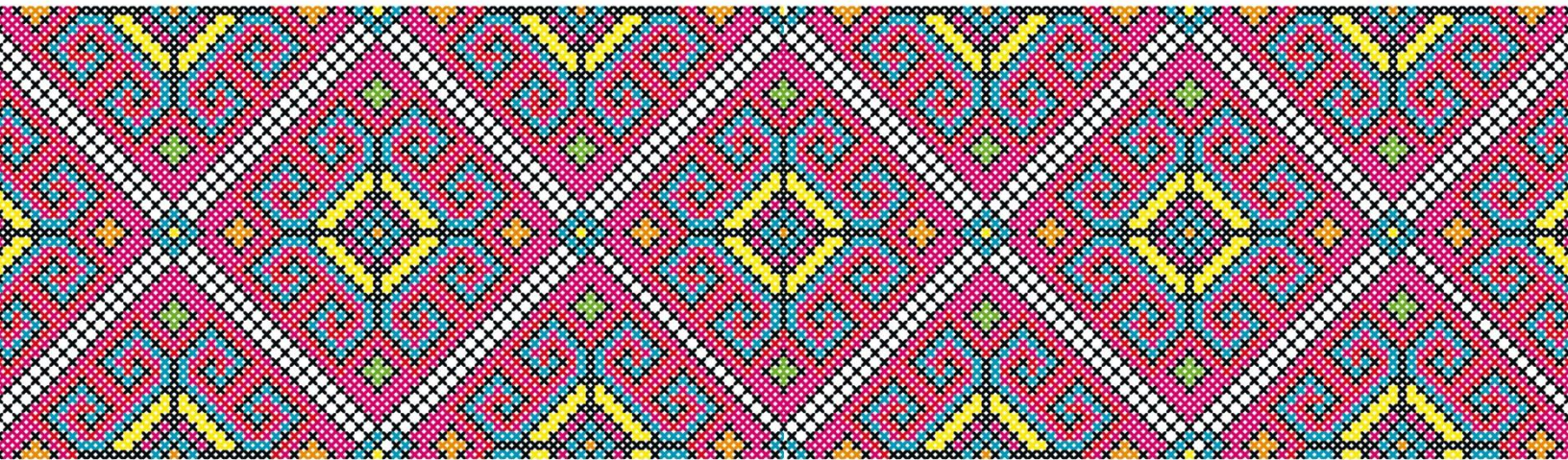


**3ER ENCUENTRO
NACIONAL DE GESTIÓN
CULTURAL MÉXICO**

**APORTES DE LA ACCIÓN
CULTURAL A LA AGENDA 2030
DEL DESARROLLO SOSTENIBLE**

**DEL 23 AL 26 DE OCTUBRE 2018
MÉRIDA, YUCATÁN**



Reflexiones sobre un modelo de gestión cultural comunitaria desde la colaboración gobierno-ciudadanía: el caso del Centro Cultural Comunitario San Andrés, en Guadalajara, México.

Alan Giuseppe Diosdado Jaime

Ponencia presentada en el Tercer Encuentro Nacional de Gestión Cultural realizado en Mérida, Yucatán, México entre los días 23 al 26 de octubre de 2018

El siguiente escrito tiene el propósito de documentar, organizar y pensar como fueron los procesos de diseño, puesta en marcha, participación, consolidación y permanencia del Centro Cultural Comunitario San Andrés en Guadalajara, Jalisco, México, en palabras simples, pensar la práctica.

Se pretende sistematizar la experiencia para poder compartir y socializar los aprendizajes adquiridos, desde diversos escenarios que han presentado dificultades, retos, limitaciones en distintos niveles, así como aciertos.

Esta reflexión se plantea desde un contexto en donde las metodologías de trabajo establecidas son ajenas al pensamiento de la gestión de la cultura en clave de participación y empoderamiento.

Se abordará la idea de sistematizar la práctica en el sentido que sugiere Guerra (2015)

Entendemos la sistematización como un proceso de conocimiento profundo de la práctica de agentes culturales, grupos y comunidades que busca reconstruir, analizar, problematizar y comprender la experiencia, para la generación de aprendizajes significativos respecto de esta, en perspectiva del mejoramiento de la práctica. Al sistematizar un proyecto se ponen en evidencia las claves que hicieron posible el logro de los resultados. Así la experiencia se puede proyectar en la medida que se comprendan sus sentidos y estrategia.

El Centro Cultural Comunitario San Andrés está ubicado en uno de los barrios más antiguos y tradicionales de Guadalajara, Jalisco, producto de la iniciativa de un grupo organizado de vecinos y comerciantes, en colaboración con el Gobierno Municipal y el acompañamiento del colectivo independiente de gestión cultural, Abarrotera Mexicana.

Es importante señalar que el Centro Cultural Comunitario San Andrés forma parte de la red de Centros Culturales del Ayuntamiento de la Ciudad de Guadalajara, segunda Zona Metropolitana más grande de México.

Como parte de un ejercicio innovador y marcando una propuesta diferente a la ya establecida en los ocho centros culturales que conforman la red y que se sujetan a la política cultural de la Dirección de Cultura del Gobierno Municipal de la ciudad de Guadalajara, este espacio fue concebido desde una metodología participativa mediante distintos ejercicios.

En la creación se involucró a la comunidad del barrio, para diseñar y ejecutar un diagnóstico que pudiera detectar necesidades culturales, un mapeo de artistas, análisis del territorio, inventario de patrimonio cultural, entre otras actividades; además de su participación en tareas de socialización y definición de los ejes de trabajo, contenidos y objetivos.

A tres años de su puesta en marcha, se ha logrado descentralizar y ampliar la oferta de servicios culturales en el oriente de la ciudad, zona que históricamente se ha caracterizado por una exclusión y estigmatización que data de la época colonial. Gracias a esta iniciativa se han hecho visibles los valores y el patrimonio cultural y artístico del barrio; cabe destacar la constante participación e involucramiento de la comunidad en el diseño y ejecución de las actividades que se realizan, en un ejercicio que se sugiere puede ser replicable para promover prácticas de construcción de ciudadanía cultural.

A continuación se presenta un breve relato sobre la experiencia del centro cultural con la finalidad de resaltar las acciones y estrategias que generan aprendizajes.

Relato

En Guadalajara y México se puede observar que el rumbo en la dirección de los centros culturales indica dos direcciones: la liberalización de la cultura (industrias culturales, rentabilidad de la cultura) y la responsabilidad comunitaria de la cultura (involucrar agentes comunitarios que se responsabilizan de su propio desarrollo cultural).

De otra forma se está reproduciendo el antiguo modelo de las casas de cultura al estilo de la propuesta del ministro francés Andre Malreaux cuya logica en un

principio fue desconcentrar los servicios culturales de los centros o las grandes ciudades a las periferias o poblados con insuficiente infraestructura y oferta cultural, así como abrir los espacios a los artistas locales y a la iniciación a las artes.

La experiencia del Centro Cultural San Andrés propone una forma de gestión de centros culturales desde la idea de la colaboración gobierno-ciudadanía, desde la corresponsabilidad de estos agentes para el desarrollo cultural de una comunidad en el nivel local.

Para efectos de sistematizar la practica, podemos estructurar el relato en tres mometos o fases:

- a) Contexto y surgimiento de la necesidad o fase de arquitectura fisica y social.
- b) Fase de puesta en marcha y seguimiento.
- c) Fase consolidación y sostenimiento.

Contexto y surgimiento de la necesidad o fase de arquitectura fisica y social.

Este espacio se abrió en Marzo del 2015, vocacionado a brindar servicios y bienes culturales principalmente a la comunidad del barrio de San Andrés, el cual está ubicado en el extremo oriente del municipio de Guadalajara, con un origen prehispánico, territorio poblado por indígenas Cocas y Tecuexes.

Más tarde sería reconocido por ser el terreno donde estarían ubicadas las huertas de la ciudad y a finales de los años setentas del siglo XX un barrio popular donde un grupo numeroso de jóvenes inquietos que compartían los ideales de los movimientos estudiantiles revolucionarios de aquel tiempo hicieron frente al orden establecido por el Estado en este tiempo y que decantó en la liga comunista 23 de septiembre con impacto en Latinoamérica y que fuera sometida por el gobierno mexicano en la llamada guerra sucia (Angulo, 2016).

San Andrés es conocido también por contar con una profunda tradición religiosa, por talentos y prácticas culturales, como es el grupo de música romantica “los

Freddys”, semillero y sede del reconocido mariachi “Nuevo Tecalitlan”, el “Mariachi femenino “Las Perlititas” primero en su tipo; el taller de “Telares de Pedal” de la familia Romo, gastronomía local donde figuran los “lonches Rubén”, entre otros.

La Secretaría de Cultura de Guadalajara en el 2015, solicitó a la promotora cultural Abarrotera Mexicana, realizar la socialización del Centro Cultural Comunitario San Andrés, el cual se encontraba en proceso de construcción. Se propuso un modelo participativo de gestión de centros culturales, que con el desarrollo del mismo se ha constatado como una práctica favorable para las comunidades donde existe alto nivel de organización, interés y participación comunitaria.

Al existir una iniciativa y gestión de la comunidad organizada desde la Asociación Civil de Comerciantes, Vecinos y Prestadores de Servicios, en dialogo con las autoridades locales y federales, se buscó involucrar la iniciativa vecinal en los distintos ejercicios para realizar la socialización, definición de los contenidos, la puesta en marcha y seguimiento del mismo.

Para la fase de socialización fue necesario fortalecer un equipo integrado por un despacho de urbanistas y una empresa de investigación histórica, con los que se logró realizar un mapeo de valores culturales y recursos comunitarios del barrio, definir la vocación del centro cultural a partir del diálogo con la comunidad, descentralizar las actividades del centro cultural a través de una red de sedes, prever mecanismos de participación social para un funcionamiento óptimo y sostenido e identificar necesidades especiales de equipamiento.

El trabajo se realizó en colaboración con la asociación antes mencionada y con vecinos interesados en la cultura y en el barrio. Se capacitó a dos grupos de vecinos para colaborar en el mapeo participativo: un primer grupo se dedicó a inventariar el patrimonio cultural del barrio y un segundo grupo se dedicó a evaluar diferentes espacios públicos como posibles sedes del centro cultural. Se aplicaron encuestas y entrevistas a profundidad con directores de escuelas, artistas, antiguos vecinos y comerciantes para identificar necesidades que pudieran ser atendidas a través del centro cultural. Terminado el mapeo y las entrevistas, se analizó la información y se

presentó públicamente a los vecinos una propuesta para la puesta en marcha del centro cultural.

Fase de puesta en marcha y seguimiento.

Dicha propuesta se aprobó en noviembre de 2014 y en diciembre se llevó a cabo la planificación de talleres y la integración de artistas locales a la plantilla de tutores; la inauguración oficial se realizó el 20 y 21 de Marzo del 2015. Alan Giuseppe Diosdado, integrante del equipo de socialización, quedó como encargado del centro cultural de febrero a septiembre de 2015, periodo en el cual se conformó un equipo de voluntarios y se consolidó la colaboración entre la asociación de vecinos y el centro cultural, repitiendo en la siguiente administración gubernamental presente actualmente, misma que terminará su gestión el 1 de octubre del año en curso (Paredes, 2016).

La misión, visión y líneas de programación (objetivos) del centro cultural se definieron en base a los planteamientos hechos por los vecinos participantes. Las líneas de programación proponen áreas de trabajo a mediano y largo plazo aprovechando los valores culturales y recursos comunitarios identificados en la localidad.

Una gran parte de los vecinos expresaron su interés por atender los problemas de desarrollo de la infancia y las juventudes, así como la importancia de promover las tradiciones, la recuperación de la memoria histórica y la valoración del patrimonio cultural de San Andrés. Los artistas señalaron la necesidad de oportunidades de crecimiento y proyección, así como de profesionalización. La asociación de vecinos remarcó su interés por lograr espacios de convivencia para los diferentes sectores que componen el tejido social de San Andrés.

La infraestructura del Centro Cultural contempla en el primer piso una biblioteca con un acervo de 3,800 títulos y servicios digitales; en la segunda planta una galería, salón de usos múltiples para talleres, área administrativa y en el tercer piso una

terrazza con las adecuaciones necesarias para el desarrollo diversos talleres y actividades.

Algunos de los proyectos estratégicos del recinto cultural en los que se trabaja son promover y conservar el oficio tradicional del telar de pedal, recuperar con niños la orquesta sinfónica del barrio que operó hasta finales del siglo pasado, instalar una red de huertos comunitarios en el barrio, la publicación de antologías poéticas y obras literarias del taller de lectura y escritura, la conformación de un grupo de danza folclórica, un coro de San Andrés y un mariachi juvenil.

Durante el periodo del mes de febrero del 2014 al mes de septiembre del 2015 se atendió aproximadamente a 1,537 personas en 14 Talleres (grafiti, pintura y dibujo, guitarra, lectura e iniciación a la escritura, fotografía, dibujo básico, break dance, huerto urbano, elaboración de títeres, rap, comics, yoga, joyería artesanal y teatro musical). Se contó con la participación 9 profesores vecinos del barrio. Además se atendió a través de 45 actividades a 2,404 personas, predominantemente adolescentes y jóvenes entre 11 y 18 años.

Fase consolidación y sostenimiento.

En septiembre del 2015 se dio un cambio de administración gubernamental que paró durante dos meses los talleres del recinto, para retomar y aumentarlos significativamente más adelante en el periodo de febrero a Julio del 2016, con 16 talleres. En ese periodo se atendió a través de los talleres aproximadamente a 4,064 personas y a 9,738 personas en 115 actividades diversas.

Un año después, pese al crecimiento del espacio, se realizó un recorte al presupuesto de los talleres de casi un 70% quedando sólo 5 talleres para el periodo de septiembre a diciembre de 2016. Dicho recorte generó una movilización por parte de la comunidad que participó tanto en la socialización del proyecto como de usuarios del espacio, logrando restablecer considerablemente los talleres que se

habían quitado quedando 11 de 16, además de establecer una mejor comunicación con la nueva administración gubernamental.

Esta última experiencia hace visible el grado de apropiación y defensa por parte de la comunidad de un proyecto, pero también de un proceso que ya consideran imprescindible para la vida de su sociedad. Desde este suceso hasta el presente no han sido interrumpidas las actividades por parte del gobierno, por el contrario, se ha facilitado que el centro cultural continúe con su labor.

En este mismo periodo se consolidó la rodada ciclista de los “Vikingos Bike”, que recupera el nombre que identifica simbólicamente a los jóvenes del barrio históricamente. Es gestionada principalmente por la comunidad en colaboración con los comerciantes de la zona, la Secretaría de Seguridad, la Secretaría de Movilidad, la Unidad de Servicios Médicos Municipales.

El objetivo de tal actividad es ofrecer a la comunidad un espacio de convivencia intergeneracional enfocado a recorrer en bicicleta y reconocer el valor patrimonial y cultural del barrio de San Andrés y sus inmediaciones, así como un encuentro con otros barrios y la infraestructura cultural de la ciudad, como museos, galerías, centros culturales, entre otros. Además de promover el comercio local y la interacción con otros grupos de ciclistas organizados en otras partes de la ciudad, han participado hasta 450 personas a los paseos ciclistas de 6 a 65 años de edad.

Por otra parte, se ha logrado fortalecer el proceso del taller de huertos familiares, el cual ha dejado de ser una capacitación para convertirse en una actividad comunitaria constante, la cual ha recibido el apoyo de empresarios locales que han aportado herramientas, así como el préstamo de un espacio para cultivar dentro de las instalaciones del Centro de Desarrollo Comunitario del DIF.

En cuanto a las alianzas sociales, se consiguió establecer una relación de colaboración con otras asociaciones, como son Amigos Unidos de San Andrés A. C., que convocan a personas que participaron en el movimiento juvenil insurgentes de los vikingos, con quienes se ha abordado el tema de la recuperación de la memoria y la reivindicación de los movimientos de estudiantiles que luchaban por la

garantía de sus derechos. Asimismo, se facilitó la conformación de un grupo de jóvenes scouts interesados en el bienestar de la comunidad, que apoyan las actividades del centro cultural.

Es importante señalar que la vocación en de los talleres ha evolucionado, de ser actividades de iniciación a las artes a representar espacios con una función social para recibir y atender a las comunidades vulnerables, al mismo tiempo de fomentar el ejercicio de la ciudadanía cultural.

Conclusiones

A manera de conclusión y con la mirada puesta en la agenda 2030, las prácticas que se han generado desde el Centro Cultural San Andrés se pueden considerar como referencia cercana a contribuir al desarrollo de comunidades conscientes y responsables de su desarrollo, en sus dimensiones social y cultural.

Este es un caso en el que se puede observar un nivel de participación e involucramiento de los vecinos y usuarios en el surgimiento, diseño y operación de la ciudadanía de un centro cultural comunitario, el cual fue posible gracias a que la propia comunidad identificó tanto sus carencias como su capacidad de incidencia, porque son conscientes de la impacto social de lo anterior, tanto a nivel individual como grupal.

Durante este proceso el tema de la sostenibilidad ha tenido una expresión principalmente en términos de fortaleza social y de compromiso, con la aspiración de alcanzar un nivel de bienestar integral que involucre a todos los agentes que habitan y se desenvuelven en el barrio, buscando la interacción con el gobierno, entendiéndose este último como medio facilitador para la resolución de sus necesidades, esforzándose por superar la noción paternalista y clientelar que durante muchos años prevaleció en la relación ciudadanía-gobierno.

Como aporte y aprendizaje de este caso particular a la gestión cultural comunitaria, se sugiere reconocer, confiar y potencializar los esfuerzos vecinales, trabajar en clave de colaboración con los liderazgos comunales, fortalecer la idea de vecinos que se saben necesarios para la resolución de sus necesidades.

Para lograr lo anterior es importantes generar espacios y relaciones de confianza y seguridad, así como ofrecer espacios de trato amable, de apoyo e igualdad de oportunidades para unir a los actores sociales en torno a los valores identitarios que los definen.

Desde la esfera gubernamental se sugiere promover la participación y el empoderamiento de los ciudadanos, trabajar por condiciones dignas para que éstos puedan organizarse e incidir en sus comunidades, en otras palabras dejar la cancha libre a los ciudadanos, hacerse a un lado preparando a los jugadores y el terreno de juego.

Finalmente se convoca a que los centros culturales reconozcan su función social como espacios de construcción de ciudadanía que pueden aportar a los objetivos para el desarrollo sostenible 2030 de la ONU.

Bibliografía

- Angulo, J. (Agosto, 2016). Allá en tu barrio donde hubo guerrilleros. *Territorio. Sin centro ni periferias*, (16). Recuperado de <http://www.revistaterritorio.mx/alla-en-tu-colonia.html>
- Guerra, R. (2015). *Elaborando un proyecto cultural. Guía para la formulación de proyectos culturales y comunitarios*. Santiago, Chile: Ediciones EGAC.
- Paredes, R. (2016). *Informe de socialización Centro Cultural San Andrés*. Guadalajara: Abarrotera Mexicana.

